

EL AGUA Y LOS ESPACIOS DE MUJER Carmen Rueda Parras (Universidad de Jaén)

Resumen

La relación entre identidad y lugar es muy compleja pero en cualquier caso, es en el lugar donde se construyen identidades; tradicionalmente ha sido concebida de tal manera que a partir de determinadas características (ej. diferente sexo) predeterminadas, quienes tenían determinada identidad se les suponía que utilizaban un espacio, es decir existía una correspondencia entre identidad y lugar asignado en función de unas características que debía tener el grupo.

Existe una correspondencia entre la atribución del espacio a los diferentes grupos y la organización social. Las diferentes culturas acostumbran a hacer una división funcional del espacio en consonancia con la división de roles. El espacio femenino, los “lugares femeninos” se asocian al espacio privado e interior, se identifica con el hogar, afecto, seguridad, y el espacio masculino con el público y exterior, y se identifica con los negocios, movilidad, poder político, etc.

“Las conformaciones del espacio, a pesar que desde una perspectiva genérica se considere como un solo objeto homogéneo, provocan, facilitan o impiden determinados tipo de relaciones o contactos entre los individuos; ayudan a las relaciones entre los individuos, “la civilidad”, sean posibles o no, según la conformación espacial(Selnett, 1978). Unas formas las favorecen y otras las dificultan.

Existen lugares concretos, cotidianos, que viene a ser como una prolongación del espacio privado doméstico a los que no se les otorga ningún valor simbólico porque forman parte de las prácticas cotidianas. Es en ese espacio cotidiano, donde tradicionalmente han venido conviviendo públicamente las mujeres(tiendas, parques, etc.), en el que día a día se construyen los valores culturales, donde se modifican casi imperceptiblemente las relaciones sociales y en cuyo proceso la intervención de las mujeres es fundamental.

El tema del agua emerge a lo largo de la historia como parte inherente a la vida de las mujeres; uno de los espacios que con mayor fuerza ha conformado la identidad femenina llegando, en ocasiones, a construirse una relación de complicidad en el binomio agua-mujer.

Sin embargo, dentro de los diferentes estudios y materiales didácticos relacionados con el mundo físico, geografía o medio físico, natural, etc. el tema del agua en ningún momento introduce o hace visible su relación con “la identidad femenina o con la vida de las mujeres”

A pesar de esta ocultación tradicional, desde la antigüedad, el agua se encuentra vinculada a la imagen de “mujer” y está presente en múltiples facetas de la vida de las mujeres desde una perspectiva de género:

- En la mitología y en numerosas leyendas y tradiciones se encuentra asociada a la mujer y a sus responsabilidades. El agua ha cumplido una función simbólica en la vida de las mujeres a través de la mitología y de diferentes tradiciones.
- Como responsables del espacio doméstico, desde la antigüedad hasta estos momentos de nuestra historia han gestionado su uso en el ámbito doméstico, acarreándola y usándola, lo que les ha proporcionado un profundo conocimiento sobre este recurso; el agua es una prioridad para las mujeres por su vinculación con las tareas usualmente femeninas: cuidado de la salud, higiene y bienestar de quienes conforman la unidad familiar, así como, en la producción y elaboración de los alimentos. Ellas han sido y lo son todavía en nuestra sociedad, gestadoras de su uso, de su transporte y de su cuidado.
- Uno de los trabajos remunerados con mayor tradición histórica en la vida de las mujeres ha sido el del lavado y en ocasiones, el mismo acarreo del agua.
- El agua ha cumplido una función social en sus vidas, porque el agua fue un personaje que las acompañó en sus “espacios sociales” generándose un vínculo entre ambas, agua y mujeres; una relación de complicidad que le ha permitido ser un personaje activo y adquirir un rol de protagonismo de su intimidad.